

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 231

Sevilla—Martes 8 de Octubre de 1901

AÑO XXV

## REPUBLICANOS SIN REPÚBLICA

Es una planta que ha germinado en el campo de Romero Robledo, y que parece arraiga en el huerto de Canalejas.

Sólo en un país como el nuestro se concibe que haya quien sirva a la monarquía y sus intereses, y pretenda al propio tiempo sostener ideas que rechazan por su misma naturaleza todo lo que sea permanente y contrario a la soberanía popular. Y no es esto lo más malo: lo peor es que, quien tales sofismas expone, tenga público que le escuche y aun oyentes inconscientes que aplaudan.

En la recolección que hiciera Roma en el campo republicano se observa que aquellos ex-correligionarios que han calificado de ineptos y de inútiles a los directores del partido republicano, y que protestaban contra las jefaturas y contra el fetichismo, cuando en nuestra casa se habla de todo, y de todos no siempre con razón, y en muchas ocasiones con notoria injusticia y con absoluto desconocimiento de personas y de hechos, se hayan entregado a quien dice que el sólo piensa, ordena y ejecuta, sin ninguna protesta, so pena de excomunión mayor, y dando tregua a la lengua para que permanezca muda hasta que los designios del jefe reclamen o aconsejen otra cosa.

No sabemos los secretos de la democracia científica del señor Canalejas; pero parecemos que tiene mucha semejanza con aquel que observaba desde lugar seguro la contienda de los vecinos de su pueblo, propósito de un asunto local, esperando a que se decidiera la victoria de uno de los bandos para colocarse al lado del vencedor.

En la lucha eterna entre la democracia y el régimen monárquico no puede haber términos medios ni transacción posible, porque la democracia representa la soberanía de la nación y los derechos del pueblo, sin cortapisas ni mixtificaciones, y rechaza toda soberanía contra aquélla; y la monarquía es el polo opuesto: las facultades del rey superiores a la Constitución misma, y la adulteración de la libertad, que convierte en arma de dos filos para esgrimirla a su gusto.

Los republicanos sin República, ni son republicanos ni son ni pueden ser demócratas: son pura y simplemente unos doctrinarios que quieren aparecer como modernistas para conquistar a las simpatías del pueblo y traicionarle, estableciendo la división en el verdadero campo republicano, y sembrando la cizaña y la indisciplina en la hueste para servir la causa del rey y hacer imposible el advenimiento de la República. Por eso debemos aperebirnos contra estos que, pretendiendo ser nuestros auxiliares, son nuestros mayores enemigos.

El que ame a la República como la más perfecta de las formas de gobierno y la que mejor armoniza los intereses del pueblo, con mayor garantía de sus derechos y libertades, tiene que serlo sin mezcla ni atenuación de ningún género, rechazando y condenando la monarquía, porque esas vulgaridades y lugares comunes de la preparación del pueblo son añagazas de que se valen los tutores de oficio para mejor someterlos y justificar en cierto modo su política de eterno equilibrio.

O ser o no ser. No caben términos medios; y si se es republicano, hay que decirlo alto y formar en dos filas, sin tener el pie puesto en los destinos de la monarquía, y aceptar todas las contingencias de la lucha, sin disfrutar ninguna de las ventajas con que brinda el poder.

Al lado del pueblo, a combatir la monarquía por todos los medios que la legalidad ofrezca, y por aquellos extremos a que apela el pueblo cuando los gobiernos le usurpan los derechos y le escarnecen.

Los republicanos de verdad debemos rechazar a esos que, llamándose, sirven a la monarquía.

A. A.

## Nota del día

¿Dónde irá el bucy que no are?

¿Dónde irán los obreros—y al decir obreros digo pueblo, digo clase trabajadora en todas sus manifestaciones—que no se dé de cara con ese murallo tradicional del oscurantismo que lleva por nombre Religión, y que tiene, a manera de barbacanas, esas congregaciones innúmeras que donde quiera posan el pie nace la discordia, se enciende la guerra y se acaba la paz, la sarta paz de que ellas se valen para hacer la guerra?...

¿A qué crearán mis lectores que obedece el paro general de los obreros de la fábrica de Cartuja, y el cierre de aquélla, tirando al arroyo mil trescientas personas que allí tenían ocupación?...

¿A la subida de los cambios?

Es una burda mentira. La subida de los cambios, para nuestra industria, no es signo de muerte... hasta ahora.

Dicha subida, desde dos años acá, consiste en diez enteros, que, subdivididos entre la ganancia proporcionada en un negocio de gran entidad, podrá mermar el tanto por ciento de beneficio, pero nunca hasta el extremo de señalar segura pérdida.

Por otra parte, está olvidado que la pobreza de nuestras industrias en Andalucía es culpa del capital avariento, que no se contenta con el tres, sino que ha de obtener el seis ó el ocho, ó... no vale la pena de trabajar. El tres lo da el papel del Estado sin quebraderos de cabeza, y sin esfuerzo personal.

Yo no me impaciento en que hagan bien ó mal, porque la misma libertad que quiero para mí, la deseo para los demás; pero... hay que poner las cosas claras para que, como viene sucediendo, no se cuelgue toda la culpa del gancho de los obreros, del pueblo trabajador.

Si fuera verdad que la subida de los cambios—diez enteros en dos años—era bastante para arruinar una industria floreciente y de prestigios reconocidos en España y fuera de España, como la fábrica de Cartuja, sus dueños no estarían hoy poderosos, ni su antigua dueña tendría, en un rincón de su oratorio doméstico, mil acciones del Banco de España, una futesa comparado con su inmenso capital!

Ni tampoco era de necesidad obrar con el mayor misterio, sin avisarle antes a las numerosas familias que, al día siguiente del acuerdo del cierre, iban por la veredicta cartujana, que se extiende ondulando a la orilla derecha del Guadalquivir undoso, con la franca risa del genio andaluz, cantando y fraseando los epigramas de la vida popular... sino que debieron ser avisados cuerdamente, cristianamente, humanamente, para que no se vieran sin pan.

Nó: la fábrica de Cartuja se ha cerrado, de contrabando y con alevosía, porque los operarios, semanas antes, habían apedreado y se habían burlado de un fraile socarrón, quien, sabiendo que allí sería mal recibido, como lo son siempre en donde hay multitudes quiso tentar el vado, y tuvo que salir de estampía, con los hábitos atremangados y enseñando las suciedades interiores.

Y vean ustedes por dónde la santísima Religión de nuestros mayores, representada en la persona de un fraile procaz, ha sido la causa del estado triste que todos lamentamos.

Los accionistas de dicha industria todo lo toleran, ¡todo!, ¡menos eso!

Los confesores respectivos lo habrán aconsejado así para darse el gustazo de ir enfrenando a esas locas turbas que ya no corren a besarles la mano en la calle, ni a hacerles el negocio en las iglesias.

¡Esa... esa es la causa del cierre de la fábrica de Cartuja!...

Y si es esa... ¡qué gran ¡aiquidad!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

La vida política, en lo que se relaciona con las funciones paternales del Estado, es decir, del Gobierno para con la nación, sigue encalmada hasta que la Corte vuelva a sus lares de invierno.

Decretos, reales órdenes, propuestas, indultos y condonaciones, todo ha quedado en suspenso hasta que las instituciones lleguen a Madrid.

No es conveniente el apresuramiento si han de resolverse los asuntos de una manera firme.

El vendaval que se ha levantado contra los Consumos en todas las provincias ha hecho que el señor ministro de Hacienda fije su atención en ello para ver la manera de atenuar el conflicto.

Apenas meditó un rato el Sr. Urzáiz, se dió una palmada en la frente, y fué a ver a Sagasta, para decirle:

—¡Conjurado el conflicto! Este año suprimo una décima del impuesto, el año que viene otra, y así sucesivamente... Dentro de diez años se suprime el impuesto.

A lo que contestó Sagasta:

—En dos años de plazo que tenemos, el rey, el asno ó yo, ¿no moriremos?

Usted es de mi cuerda, señor Urzáiz. Una dedada de miel, y a esperar... Lo malo está en que, según avisan todos los gobernadores de provincias, las protestas contra los Consumos es un reguero de pólvora por toda España... Pero, señor, ¡tantos años como llevan pagando el impuesto sin chistar!...

Entre monjas y entre frailes

llegados a la nación,

suman, según la estadística,

el ciento cuarenta y dos.

Si bien se mira, no es mucho;

¡y se conoce!... El olor

no repugna todavía.

La buena higienización

ha saneado la atmósfera,

y con ayuda del sol,

que es en los muladares

el gran purificador,

soportaremos sin daño

esa terrible invasión...

Después de todo, son buenos:

¡Pasen ustedes, señores,

a buscar habitación!...

Lo que se escribe y lo que se piensa de la situación actual de nuestra España sin colonias, sin tabaco y sin café.

Lean ustedes:

«El cieno nos envuelve; el honor no existe ya. La gangrena del vicio corroe las entrañas mismas del Estado, lo único que debiera permanecer incorruptible; porque de él derivan las leyes que nos rigen y los tribunales que nos juzgan y la garantía de nuestros derechos y de todo género de pactos ó convenios sociales y civiles.

Pero en el Estado todo es ficción, mentira pura. Se promulgan leyes que no se cumplen, ó sólo se obliga a cumplir a quien no tiene medios ó fuerza para evadirlas; debiera amparar el derecho de todos y permite que se abandone para unos y sea hollado para otros; debiera fomentar y desarrollar con el mayor vigor posible la vida social y consiente que vivan unos cuantos a costa de los más. Y peor aún que todo esto es que el Estado resulta a su vez usurpador en unos casos, cómplice de latrocinios en otros y gran corruptor en todos.»

Suponiendo que todo eso sea así, y no es mucho suponer, ¿quieren ustedes decirme qué salvación nos queda?

El Estado usurpador, cómplice de robos y corruptor de menores... ¿por qué lado va a soplar el viento para que salgamos de este apuro?

En Gijón se ha celebrado el jubileo de porras y estacas católicas, saliendo por las calles sin que hubiera que lamentar desgracias.

En dicho jubileo figuraban muchos personajes carlistas.

Durante el trayecto que recorrió la procesión, los individuos que iban en ella observaron una actitud muy prudente.

No obstante, las joyas y demás establecimientos que tienen intereses respetables expuestos al público, cerraron las puertas en cuanto los cotólicos salieron a la calle.

¡Vaya una fama que van adquiriendo estos señores religiosos al aire libre!

No se dieron vivas ni muertas, sino únicamente mascullaron algunas oraciones, entre ellas una que ha compuesto un padre Carmelita, que comienza diciendo:

«Padre nuestro que estás en los cielos, líbranos de los estacazos liberales si estamos en peligro de muerte; y si no, condúcenos a la casa de socorros más próxima. Amen.»

En un periódico de Granada me encuentro el siguiente anuncio:

«José Spñola, corredor de caballos, mulas y carruajes para encargos.»

Yo me había preguntado muchas veces:

—¿A qué se habrá dedicado José? Porque Marcelo ha tomado distinto rumbo. Aunque ambos son corredores.

El uno, de mulas y caballos para carruajes.

Y el otro, de almas para el Infierno ó la Gloria, según el precio.

Una chica de un consal

de Cartagena

se ha marchado de casa

sin dejar prenda.

La gente que la busca

y no la encuentra,

presume que el suceso

es de tristeza,

y que al mar se ha tirado...

¿Será de veras?

Porque la chica es guapa,

y a más francesa,

y joven y entusiasta,

y creo que buena.

Se dice que la chica,

en convivencia

con un joven gallardo...

(¡Tapemos estas

cuestiones de familia,

que no interesan!)

Por la ciudad de Barcelona se ha repartido con profusión el credo siguiente:

«Creo en la madre Naturaleza y en el pueblo todopoderoso, criador de la Agricultura, de la Industria, y del Comercio, y en la República, su única hija y próxima directora nuestra, que será concebida por obra del más pulcro sufragio universal, nacido de la virgen Democracia; padeció bajo el poder de los apóstatas y gente mezquina y ruin; fué crucificada, se la cree muerta y sepultada; ha descendido a las mazmorras, cerros, pontones y fosos, y dentro poco tiempo resucitará de entre los partidos; subirá a las inteligencias y estará sentada a la diestra del gobierno y desde allí ha de venir a juzgar a los pícaros y a dar paz a los pueblos.

Creo y confío en el espíritu público, la santa madre Iglesia libre, la comunión republicana democrática, el perdón de los infelices reaccionarios, la no resurrección de la Monarquía perdurable. Amén.»

En todo estoy conforme menos en... el perdón de los infelices reaccionarios.

¡Qué los ahorquen a todos!

Y aquí sí que pega aquello que le achacan a Vitelio:

—Los muertos de los enemigos siempre huelen bien.

Cuenta *La Correspondencia de España* que la familia real, rompiendo la clausura de un convento de monjas, fueron por éstas invitadas a tomar un sopicaldito de Jerez con salchichón y pastas, y que, al entrar en el refectorio de las esposas del Señor, contemplaron con profundo silencio una calavera que había, a manera de ramillete, en medio de la mesa.

La reina, dirigiéndose a su hijo—habla *La Correspondencia*—dicen que le dijo:

—¡Ahí tenéis lo que es el mundo!

Si eso es verdad, hay que confesar que en Austria maldito lo bien que enseñan.

Y cuando los profesores del rey le digan a éste que el mundo es una bola, contestará como buen hijo:

—No señor: ¡mi mamá me ha dicho que es una calavera!

Y aquí de nuestro ministro de Instrucción pública puesto en un compromiso.

Porque tendrá que dar una real orden a las Universidades é Institutos de la península rogando que reformen la enseñanza para no dejar mal parada la sabiduría maejstática.

«Desde el 15 del corriente mes de Octubre la conformación del mundo será la de una calavera.»

¡Ay!... ¡Cuántas calaveras va a haber en el día del Juicio!...

CARRASQUILLA.

## EL AGRAVIO A LA VIRGEN DEL PILAR

Sabido es que la Virgen del Pilar no fué agraviada cuando la trifulca por el jubileo. No lo fué. Si el templo en que se da culto a esa imagen fué cerrado unos días, lo fué porque, ya por miedo, ya por astucia, lo dispuso así el vicario.

Holgaba, por tanto, la ya aplazada peregrinación de desagravio.

Pero puede celebrarse esa peregrinación con justo motivo, porque la Virgen del Pilar ha sido agraviada gravemente. La han robado, la han timado joyas de gran valor, y los ladrones se las han vendido al inglés. Al robo se ha unido, agravándolo, el escarnio sacrilego.

Robar las joyas de una Virgen puede pasar, porque es de suponer que las vírgenes no se pirran por las joyas hasta dejar de ser tales vírgenes, como Margarita por el afán de engalanarse con tales brillantes pedruscos. No: la Pilarica o la purísima Dueña (así, con mayúscula) como la llama amistosamente Saint Aubin, no es coqueta. Si la ponen joyas las luce; pero pasaría bien sin atesorar en su camarino más brillantes que la marquesa de la Laguna, por ejemplo.

Además, la Virgen, ¿para qué quiere joyas? Ella no debe gustar del lujo y no tiene necesidad que la obliguen a empeñarlas.

Esas alhajas no sirven más que para probar el fetichismo, la idolatría y la sandez de los devotos. El cura, el sacristán o el monaguillo que mete mano en el joyero de una Virgen merece cien años de perdón y un asiento a la diestra de San Eloy en la corte celestial.

Además, la sociedad, para la cual desamortizan riquezas, debiera darles una recompensa.

Robar a una Virgen de madera no es delito. El delito es adornar a un ídolo con objetos de valor.

Quien regala joyas a una Virgen roba a los pobres, mientras que el ladrón de imágenes no hace más que volver a la circulación tesoros estancados por la estupidez religiosa.

La única cortapisa que se debe poner al ladrón de iglesias es la de impedirle que venda al extranjero objetos artísticos. Si lo que *afane* el simpático, honrado y benemérito ladrón sacrilego, no tiene valer artístico, puede hacer de ello lo que guste.

Y volvamos al robo de la purísima Dueña. A la cual Doña Rodríguez, Virgen patriótica y baturra, la han robado lo siguiente, según carta que han escrito a Saint Aubin, y éste publica en el *Heraldo*:

«En el notable Museo de South Kensington, de Londres, he visto este verano, en una de las vitrinas, casi completamente llena con objetos españoles, una colección de joyas, en su mayoría del siglo XVIII, procedentes del tesoro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, según consta en pequeña etiqueta que cada objeto lleva, en la que se describe la joya y se estampaba el precio en que se ha adquirido. Conté 26 joyas, sin asegurar no fuera mayor el número, y el coste total de ellas 953 libras esterlinas, ó sea 4,765 duros oro; es decir, más de 6,000 duros al cambio actual.

Entre ellas citaré un broche de esmalte y piedras, donado por doña Juana Ravasa, adquirido en 157 libras esterlinas; otro broche de oro y piedras, regalado a la Virgen en el citado siglo por la marquesa de la Puebla y comprado en 53 libras esterlinas; y otra joya, donada en 1,619 por el marqués de Navareno, y que costó al Museo 63 libras.»

El robo, por lo que dejamos dicho, nos parece de perlas.

Felicitemos a los ladrones y les excitamos a no desvelar en su humanitaria obra. ¡Adelante! Pero protestamos con la indignación patriótica de un Leopoldo Cano (*¡miaul!*), y lo haríamos en redondillas si supiéramos *ripiar*, contra la acción villana de profanar esas divinas joyas, exhibiéndolas en una vitrina de un museo de Londres, de la capital de la pérfida Albión, de la nación «madre de heregía».

Poco bonito que estaría una tirada de redondillas, en la cual tirada se pusiera de bajo relieve el contraste entre la acción de aquella reina católica, que, según miente la historia, vendió sus joyas para equipar y armar las carabelas de Colón, y estos malos españoles, que roban a una virgen para enriquecer su museo. ¿Y a qué virgen? A la que sietetiza el patriotismo, la fiera independencia, el amor a nuestras gloriosas tradiciones.

Después de las redondillas estaría muy propia una jota patriótica al par que religiosa.

Hay que desagrar a la virgen, y sobre todo, hay que restituirla lo robado.

No se le ocurre ni a Carulla armar otra invencible para rescatar las joyas del poder del inglés; pero está al alcance de la mollera de Ramón Nocedal iniciar una suscripción pública para regalar a la virgen otras alhajas parecidas a las robadas.

Como la Pilarica no lo ha de notar, pueden estas alhajas integristas llevar piedras falsas.

Brindamos la idea de este desagrar de bustería al Sr. Polo Peyrolón.

ROBERTO CASTROVIDO.

## EN VÍSPERAS

Se aproxima la reunión de Cortes, y dicen los oficiosos que el Gobierno tiene una serie de

proyectos que van a hacer la felicidad de los españoles y van a dejar bizcos a los extranjeros. Mucho celebraríamos que se confirmase la especie del devoto de Sagasta a quien debemos la información, porque enemigos irreconciliables que somos del régimen, y convencidos, como estamos, de que pedir algo a los hombres de la restauración, desde Canalejas hasta Tejada de Valdozera ó Concha Castañeda, sin olvidar al sabio marqués de Pidal, habríamos de rendirnos ante la evidencia y confesar nuestra equivocación; pero ya verán nuestros lectores cómo todo eso no son más que voces que hacen correr unos cuantos desocupados que viven y medran a la sombra de los personajes del día, y aquí no pasa nada.

Don Práxedes, desde que ha sabido que Gamazo, si no se muere, queda inutilizado para la acción activa de la política, ya descansa tranquilamente, y hasta ha engruesado, aunque parezca un colmo temblar ante un adversario de las condiciones del enfermo de Boecillo; pero el hecho es cierto, y esto basta; y sino, piensen los que nos lean acerca de la contestación que ha dado el presidente del Consejo de ministros a los que le han hablado del gran movimiento de opinión contra el impuesto de Consumos.

Sagasta, que es casi el árbitro de España desde hace más de treinta años; que a la cabeza de los revolucionarios del 68 pedía la abolición de ese mismo impuesto, ha caído en la cuenta al cabo del tiempo, que sería muy conveniente su supresión pero dice el hombre que eso no hay con qué sustituirlo sin exponer al país a grandes perturbaciones.

Y si en esto, que es unánime la opinión, así se expresa el presidente del Consejo, ¿cómo ha de intentar siquiera resolver el oscurísimo y tenebroso problema económico, que lleva aparejadas las crisis de todas nuestras industrias, ni atacar al Banco, principal causante de la depreciación de nuestra moneda y de la subida, por tanto, de los francos, y del encarecimiento de todos los artículos de primera necesidad, excepción hecha de los coterráneos garbanzos del Sr. Gamazo; y cómo se va a atrever a promover la reforma del Concordato, mucho más después del famoso decreto de González (hijo), y a reformar esa justicia tan necesaria de un cambio radicalísimo y de una selección que alcance al 90 por 100 de los que ejercen ese ministerio por voluntad de ministros, diputados y caciques afectos al régimen actual; ni cómo va a formular medidas justas, prudentes y equitativas en todos los ramos de la Administración pública, cuando a cada paso surgen los intereses bastardos, siempre de paniaguados, caciques y protectores que se oponen a toda innovación ó transformación que pueda atacar sus intereses, superiores siempre a los intereses de la nación y de los ciudadanos?

Allá va la muestra de que no se hace nada. Dentro de muy pocos días se reunirán las Cortes. Los ministros no han remitido todavía a su silencioso colega financiero los presupuestos parciales. La labor del de Hacienda tiene que ser muy rápida, y el estudio muy superficial. ¿Hay quien honradamente crea y confiese, y sobre todo, pueda formular con conocimiento de causa un presupuesto en ocho días? A ver, que salga, porque Urzáiz no es de estos y Sagasta no ha pensado en semejante cosa.

El presupuesto será, ni más ni menos, que el anterior. Los Consumos seguirán su obra insana, inmoral y antieconómica, matando de hambre al pobre, porque no hay entre los hombres de la monarquía un financiero y un revolucionario capaz de aplicar el remedio apropiado contra aquel impuesto.

Con las reformas, hermanadas y ligadas fuertemente al problema económico, sucede lo propio, y no nos queda a los españoles otra esperanza ni otro porvenir que aguantar los golpes y vaciar los bolsillos en el arca sin fondo del Estado, ó rebelarnos. A escoger, caballeros, que éstos van contra el bolsillo del chaleco.

## De actualidad

El gobierno francés ha enviado a Turquía una enérgica reclamación fijando plazo para la indemnización.

En París un terrible huracán destruyó varias barracas de feria y derribó la terraza de la Casa Correo en construcción.

Varios periódicos lamentan que la prensa radical de Roma publique caricaturas y comentarios con versos irrespetuosos para Pidal. Créese que esto adelantará el relevo.

Teverga ha ultimado el decreto contra las notarias clandestinas. Presentará en Noviembre el proyecto de reformas de la ley del notariado.

La vacante en el Tribunal de lo Contencioso de Serrano Alcázar la ocupará un director general.

En Borja (Zaragoza) celebróse mitin vitícola, pidiendo supresión de los consumos.

Paraiso insistió sobre la necesidad de los cien millones de economías.

Abogó por la supresión de los consumos. Dijo que precisa que sepa el gobierno que están dispuestos a quemar hasta la última casilla del resguardo.

Los republicanos esperan la reunión de Cortes para reunirse y adoptar la línea de conducta.

De Lugo marchó a Valdeorras un batallón de infantería para establecer la normalidad en los pueblos que no pagan contribuciones hace seis años.

En Lieja declaráronse en huelga 15,000 mineros.

Según despachos de París, los carlistas de la frontera manifiestan que los telegramas de la prensa europea sobre levantamiento carlista son producto del gobierno español, que agita esto para justificar la adopción de precauciones contra el catalanismo y anarquismo.

Los diputados canalejistas, republicanos y otras minorías, iniciarán debates en el Parlamento pidiendo la supresión del impuesto de consumos.

Canalejas llegó a Alcoy, siendo objeto de entusiasmo recibimiento: visitó a las autoridades: entusiasmo: hay mitin esta noche.

Dicen de Bruselas que un violentísimo huracán causó destrozos y pánico en la población.

París: el emperador Guillermo propónese organizar nuevas regatas para disputar la Copa de América.

En Barcelona generalizóse la huelga de los albañiles. La policía vigila las obras para evitar coacciones.

Mañana llegará a Vigo Veragua. A las cuatro de la tarde recorrerá la ría. Por la noche recibirá las comisiones. El miércoles presenciara la pesca de traíñas y regresará a Madrid.

González presentará en las Cortes la reforma de la ley de Asociaciones, que tiende a hacer más efectiva la intervención de la autoridad en el funcionamiento de las Ordenes religiosas, suavizando las órdenes de clausuras.

En el Senado se discutirán primeramente los proyectos de Teverga.

Marchó la princesa Federico. El mismo día de la salida de la corte marchará al Ferrol el *Giralda*.

Don Fernando Cadalso publica un artículo en el *Heraldo* para demostrar los inconvenientes de la supresión del penal de Ceuta.

Gamazo continúa mejorando, pero sigue la gravedad.

Weyler prepara una combinación de destinos de generales por pase de algunos a cuartel.

Romanones terminó el presupuesto de Instrucción pública, que alcanza a 45 millones, de ellos 28 para pago a los maestros.

González desmintió la supuesta agitación carlista en el Maestrazgo.

Comenzó la vista del proceso de la secuestro de Poitiers.

La muchedumbre invadió la Audiencia.

La vista durará varios días.

Hay 100 testigos.

En París, 4,500 empleados de omnibus han celebrado un mitin, acordando reclamar la jornada de ocho horas, y cinco pesetas como mínimo de salario.

En el Canal de la Mancha reina violenta tempestad, que en las costas de Bélgica, Inglaterra y Francia, han causado grandes daños.

En Lille un rayo incendió una iglesia.

En Inglaterra el temporal causó varias víctimas.

Témese la pérdida de muchos barcos.

El oficial de la Marina rusa Tessiport ha inventado un aparato fotográfico que funciona dentro de un submarino y permite explorar el espacio marítimo.

En el Senegal han aparecido seis casos bubónicos.

Los conservadores combatirán el pago del Estado a los maestros.

Ha regresado Silveira.

El miércoles habrá Consejo.

Casi todas las sociedades económicas enviarán a Madrid representantes a la asamblea convocada a fin de pedir la rebaja del impuesto de utilidades.

Un pregón imperial ofrece 5,000 duros a quien descubra el paradero de los cautivos.

Falleció la madre de éstos.

El Ayuntamiento de Logroño acordó declarar hijo adoptivo de la provincia a Sagasta.

## EL PRECURSOR

Desde que Darwin explicó el origen de las especies, y, por una de esas cualidades que son la desesperación de los sabios, se halló con que le faltaba un eslabón—el más interesante—para formar la cadena de los seres vivientes, yendo de menor a mayor, son muchos los hombres de ciencia que han tenido empeño en buscar el anillo perdido—*missing-link*—a fin de poder presentar completa la serie animal de la tierra.

Hará cosa de medio año que marcharon hacia las islas de la Sonda dos sabios, uno yanqui y otro alemán, en busca del antepasado del hombre. El norteamericano desembarcó en Yara; el alemán se dirigió a Sumatra, tomó tierra en Sibogha y pasó por la isla encantada y a orillas del Imdragiri, a la sombra de los bosques que crecen a las faldas del monte Ophir, recreando su vista en la contemplación de la *rafflesia aroldu*, la incomparable flor que tiene un metro de diámetro y tres de circunferencia, flor de cuya belleza no pueden formarse idea los que no la han visto, empezó sus pesquisas, cuidando de no excitar la cólera de las fieras de toda especie que pueblan aquellas selvas, pocas veces holladas por el hombre.

Para observar y capturar monos de toda especie, desde los thishcha, que caben en un puño, hasta los orangutanes que se meriendan un hombre en menos que canta un gallo. Estudió sus costumbres, diseccionó sus cuerpos, tuvo cumplida idea del rudimentario lenguaje que emplean para entenderse entre sí; pero a pesar de su buena voluntad y perspicacia, no consiguió dar con un representante del *missing link*, que era lo que a él le interesaba.

Iba a marchar desesperado de la isla, cuando supo por unos indígenas que a orillas del Saik había una raza de monos por todo extremo peregrina. Se les llamaba los *Oas*, tenían la talla y el aspecto de una persona; pero monos eran indudablemente por el pelo que cubría su cuerpo, por la agilidad simiesca con que trepaban por los árboles y saltaban de rama, en rama por su mismo género de vida, por su alimentación, por sus costumbres.

Entusiasmado el buen doctor Häschel, se dirigió sin perder un momento a orillas del Saik, e. tableció allí su tienda, y con buena escolta de indígenas y de tiradores holandeses, penetró en lo más intrincado de la selva, en demanda del precursor, como llamaba él al mono que anhelaba encontrar.

Después de cinco ó seis días de continuas pesquisas, de marchas y contramarchas, uno de los indígenas afirmó que junto a uno de los manantiales de un afluente del Saik, en el fondo de una cañada, había visto a toda una familia de *Oas*, compuesta por lo menos de seis individuos.

Allí se dirigieron con infinitas precauciones los expedicionarios. El doctor Häschel, armado de un magnífico rifle de diez tiros, y uno de los soldados holandeses, se encaminaron de frente, por el fondo de la torrentera, hacia el punto en que se suponía a los *oas*. Los demás cazadores, ocupando y cerrando por medio de un hábil flanqueo la parte alta de la cañada y sus dos ribazos, cortaban con sus fusiles toda escapatoria a los desdichados *precursores*.

Cuando el doctor estuvo a pocos metros del punto indicado por el indígena, se adelantó solo, rifle en mano, dejando a su compañero a retaguardia, con orden de que no se adelantara hasta que él le llamara.

De repente, se estremeció el doctor de pies a cabeza. A pocos pasos de él había resonado un grito humano, claramente articulado: *¡Oa! ¡oa! ¡oa!*

Al mismo tiempo, siete monos de gran talla salieron de entre la maleza con impetuosidad ad